

Pierde sentido disciplina fiscal

JORGE CANO

Entre el coronavirus, el desplome de los precios del crudo y el nulo crecimiento económico del año pasado, las actuales metas fiscales están lejos de ser una solución y se han vuelto una carga.

“La intención del Presidente de tener un superávit fiscal, no endeudarse y mantener los programas, no va a dar”, aseguró Juan Carlos Moreno Brid, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Actualmente se tiene una meta de superávit primario de 0.7 puntos del Producto Interno Bruto (PIB) para 2020, y esta medida —que se define como los ingresos, menos los gastos sin considerar el costo de la deuda— ha sido controlada con gran atención desde 2017, cuando se aceleró el crecimiento de la deuda.

El monto de este superávit está estimado en 186 mil millones de pesos, cantidad por la que podría incrementarse el gasto si se optara por dejar un balance primario de cero, como ya han propuesto analistas económicos.

Para S&P Global, que el jueves redujo la calificación crediticia de México, antes de la emergencia por el brote de Covid-19, ya se veía complicado para el País lograr esas metas, pues las restricciones al gasto comenzaban a presionar el crecimiento económico.

De acuerdo con Moreno Brid, mantener el superávit a estas alturas sólo se puede lograr con una reducción del gasto, lo que a su vez afectaría más el crecimiento.

A diferencia de los años 2008 y 2009, el Gobierno mexicano no ha dado indicios de establecer una política para contrarrestar la desaceleración nacional que se estima sea causada por la crisis actual.

El analista explicó que incrementar la deuda no afectaría la calificación soberana si se convence a las calificadoras y prestamistas que se aumentará la inversión en infraestructura.